



June 12, 2016

Eleventh Sunday of Ordinary Time

"Her great love shows that her many sins have been forgiven..." Luke 7:47



Dear Friends;

The Trappist Monk, Thomas Merton wrote, *"If I had a message to my contemporaries it is surely this: Be anything you like, be madmen, drunks and bastards of every shape and form, but at all costs avoid one thing: success...If you are too obsessed with success, you will forget to live. If you have learned only how to be a success, your life has probably been wasted."* In today's Gospel reading from Luke Jesus is calling us not to success but to forgiveness, healing and love.

Simon the Pharisee has invited Jesus to his house to dine. He invites Jesus not to enjoy his company but in order to judge Jesus. Simon begins by insulting Jesus. He does not provide the customary signs of welcome and hospitality. This creates a hostile environment. Simon is a victim of his success. He works hard at being a good and righteous person. He does all that he thinks he should be doing. He thinks of himself as a good and pious Jew. The problem is he believes his own superior self-image. He holds onto and defends his image at all costs. That means he must measure and judge others. He considers Jesus and the woman who crashes in on the party as inferior. They are sinners.

The fathers of the early Church used to say that we have two selves: the False Self and the True Self. The False Self is what we today call the Ego. It is our smaller self and it is important. The False Self is our launching pad into the world: your body image, your family experience, education, clothes, job, sexual identity etc. These are the platform on which we stand but are largely a projection of our Ego and its attachment to them. The False Self thinks in dualistic terms: black or white, right or wrong, saint or sinner, them or us. It is always judging others because it needs to feel separate and superior. The False Self likes to babble on endlessly mostly about itself. The False Self becomes a problem when we think that it is real and we do not move beyond it. The False Self will die.

The True Self is discovered through failure, suffering and loss. It is the self that we discover when we realize that no matter what we are loved and connected to something larger. Franciscan Friar Richard Rohr says that when *"you move beyond your False Self—at the right time and in the right way—it will feel precisely like you have lost nothing.* In fact, it will feel like freedom and liberation." When you realize your connection to the whole, you no longer have to defend or protect a mere part. You are part of something inexhaustible. The True Self only has something good to say. The True Self lives forever.

When we cannot let go of our False Self at the appropriate time and in the right way we get stuck. We become trapped and addicted to our self. This is what Merton means when he speaks of success. Success is being stuck. Sin is cutting ourselves off from the connection that we have with God and all of existence. We only find our True Self by embracing our limitations. We are not God and this is not heaven. This side of reality all is imperfect. Acknowledging our sins and limits sets us free to know wonder and love.

Simon the Pharisee is trapped by his False Self. He cannot know love because he is too busy defending his image. He needs to judge others: Jesus and the woman. He has to feel separate, superior, holier and purer. The woman who washes the feet of Jesus is truly free. She is unconcerned about image. Her actions, though startling to Simon and others, spring from spontaneous love. Through Jesus she has experienced profound love. She may have noticed the slight toward Jesus by Simon. She moves to remedy the situation. And Jesus, who always acts out of the sense of profound love and connection with God, recognizes the same in her. And he approves. Maybe Jesus was hoping the shock of his approval of this woman would shake Simon out of his small self.

It seems that it takes something jarring like recognizing our sin, profound suffering, loss or death to shake us out of our False Self. As Christians we call it the Paschal Mystery—the death and resurrection of Christ. Our False Self must die so we can find that self that lives forever. One of my sisters once told me that growing up she never thought she would find herself divorced. She always followed the rules to be a "good Catholic." Before her divorce she said she was a lot more judgmental of others. Now she says she has found a new understanding for the complexity of people's lives. She has a better sense of the mercy and compassion of God.

Let us shed ourselves of false self-preoccupation and may we know the freedom of the love of God!

Peace,

Fr. Ron

Esta carta está en español en el sitio web: www.stannechurchbyron.com



12 de Junio, 2016

Onceavo Domingo en Tiempo Ordinario

"Su gran amor demuestra que sus muchos pecados han sido perdonados..."

Lucas 7:47



Queridos Amigos;

El Monje Trapense Thomas Merton escribió, *"si tuviera un mensaje a mis contemporáneos seguramente sería este: Sean lo que quieran ser, locos, borrachos y bastardos de cualquier manera, pero a toda costa eviten una cosa: el éxito... Si están demasiado obsesionados con el éxito, se olvidarán de vivir. Si han aprendido sólo a ser un éxito, su vida probablemente se ha desperdiciado."* En la lectura de Lucas de el Evangelio de hoy, Jesús nos está llamando no al éxito pero al perdón, la sanación y el amor.

Simón el Fariseo ha invitado a Jesús a su casa a cenar. Invita a Jesús no para disfrutar de su compañía pero para juzgar a Jesús. Simón comienza por insultar a Jesús. No le presenta los signos habituales de bienvenida y hospitalidad. Esto crea un ambiente hostil. Simón es víctima de su éxito. Él trabaja duro para ser una persona buena y justa. Él hace todo lo que él piensa que debería de estar haciendo. Él piensa de sí mismo como un judío bueno y piadoso. El problema es que cree que su propia imagen es superior. Se aferra y defiende su imagen a toda costa. Eso significa que debe medir y juzgar a los demás. Considera que Jesús y la mujer que se cuela a la fiesta son inferiores. Que ellos son los pecadores.

Los padres de la iglesia primitiva solían decir que tenemos dos identidades: el falso ser y el verdadero ser. El falso ser es a lo que hoy llamamos el Ego. Es nuestro ser más pequeños y es importante. El falso ser es nuestra plataforma de lanzamiento en el mundo: la imagen corporal, la experiencia de la familia, la educación, ropa, trabajo, identidad sexual etc.. Estas son la plataforma en la que nos paramos, pero son en gran medida una proyección de nuestro Ego y su apego a ellos. El falso ser piensa en términos dualistas: negro o blanco, bien o mal, Santo o pecador, ellos o nosotros. Siempre juzga a otros porque necesita sentirse independiente y superior. Al falso ser le gusta balbucear sin cesar sobre todo acerca de sí mismo. El falso ser se convierte en un problema cuando pensamos que es real y no avanzamos más allá de él. El falso ser morirá.

El Verdadero Ser se descubre a través de fracasos, sufrimiento y pérdida. Es el mismo que descubrimos cuando nos damos cuenta que no importa lo que suceda, somos amados y conectados a algo más grande. El Fraile Franciscano Richard Rohr dice que cuando "se mueven más allá de su falso ser — en el momento adecuado y de la manera correcta, *se sentirá precisamente que no se ha perdido nada*. De hecho, se sentirá como libertad y liberación." Cuando se dan cuenta su conexión con el todo, ya no tendrán que defender o proteger a una sola parte. Somos parte de algo inagotable. El Verdadero Ser sólo tiene algo bueno que decir. El Verdadero Ser vive para siempre.

Cuando no podemos dejar ir de nuestro falso ser en el momento adecuado y de la manera correcta nos quedamos atascados. Somos atrapados y adictos a nuestro ser. Esto es lo que Merton quiere decir cuando habla del éxito. El éxito es estar atascado. El pecado es cortar la conexión que tenemos con Dios y con toda la existencia. Sólo encontramos a nuestro verdadero ser al aceptar nuestras limitaciones. No somos Dios y esto no es cielo. En este lado de la realidad todo es imperfecto. Reconociendo nuestros pecados y límites nos hace libres para conocer la maravilla y el amor.

Simón el Fariseo está atrapado por su Falso Ser. Él no sabe amar porque está demasiado ocupado defendiendo su imagen. Él tiene que juzgar a los demás: a Jesús y a la mujer. Él tiene que sentirse independiente, superior, más santo y más puro. La mujer que lava los pies de Jesús es verdaderamente libre. No le preocupa su imagen. Sus acciones, aunque sorprendentes para Simón y otros, provienen del amor espontáneo. A través de Jesús ha experimentado un amor profundo. Puede haber notado la falta de atención hacia Jesús por medio de Simón. Se mueve a remediar la situación. Y Jesús, que siempre actúa en el sentido de profundo amor y conexión con Dios, reconoce lo mismo en ella. Y aprueba. Tal vez Jesús estaba esperando que la sorprendente aprobación hacia esta mujer sacudiría a Simón fuera de su pequeño ser.

Parece que toma algo discordante como reconocer nuestro pecado, sufrimiento profundo, pérdida o muerte para sacudirnos de nuestro falso ser. Como Cristianos lo llamamos el misterio Pascual: la muerte y resurrección de Cristo. Nuestro falso ser debe morir para que podemos encontrar el Ser que vive para siempre. Una de mis hermanas me dijo una vez cuando estábamos creciendo nunca pensó que se encontraría a ella misma como una mujer divorciada. Ella siempre siguió las reglas para ser una "buena Católica". Antes de su divorcio ella dijo que era mucho más prejuiciosa hacia los demás. Ahora ella dice que ha encontrado a una nueva comprensión de la complejidad de la vida y las personas. Ella tiene un mejor sentido de la misericordia y la compasión de Dios.

Deshagámonos de nuestro Falso ser y preocupación y que podemos saber la libertad del amor de Dios!

Paz,

Fr. Ron

Esta carta está en español en el sitio web: www.stannechurchbyron.com